

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

AL SUR DEL AMANECER



**POEMARIO
DICIEMBRE 2002**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

"*Al sur del amanecer*" es un poemario que sobrenada el tiempo del corazón, cuando la mirada se alarga en el vuelo de las cigüeñas. Sobre páginas blancas se desparraman palabras, imágenes que empapan sentimientos, recopilan besos y ternuras. "*Al sur del amanecer*" es un viaje de imposibles, de búsquedas, de deseos de aquellos ojos de infancia que jamás regresan.

Los días del invierno recorres las cortinas buscando un sol nuevo. Desde el hambre de mil deseos pretendes el perfume de las madre selvas, el sabor de los membrillos escondidos entre espigas, y la vida se hace sólo sueño en el tránsito de las cosas que se diluyen con el agua.

Con las pocas verdades absolutas que quedan dentro del alma, cruzas los días en el luto del mundo, remando los suspiros del mar una tarde de colonias. Sin rumbo fijo, arrastras un velero en la tormenta de un vaso de ginebra, mientras las estrellas escriben la historia de tu nombre los días de lluvia sobre los charcos.

Poco a poco, morimos de arena quemando un suicidio en otros mástiles, mientras dentro grita el mar con un silencio de campanas. Asciende lento, al desván, un tiempo de tormentas. Estallan en la noche pensamientos vagabundos sobre un galopar desbocado de caballos.

Junto al rincón de una escotilla un vómito, una indigencia, todo el hambre de susurros. De bruces, contra las propias anclas, a tientas, buscas el sabor de un beso, mientras se cuarte la luz y un día más nace buscando crecer en el espacio arrodillado de las hojas.

Inmóvil escuchas el rumor de la ciudad junto a la tierra húmeda, y dispones los pies para partir en otro hangar, en otro tren que siempre lleva al punto del regreso. Creces para morir de olvidos sobre el cansancio de otro otoño más, una noche vacía.

Y a todos, sin quererlo nos desangra el invierno de cárcavas de vinagre, de velos y de viento; y siempre peregrinos buscando el alba, los fragmentos de la aurora "*Al sur del amanecer*". Dentro, los recuerdos, el silencio abarrancado en los besos. Y todo el tiempo detenido en los posos de una taza de café. Ayer, la luz dormida

de los árboles, hoy, la bruma que mengua los latidos. Aún quedan gritos de mar en la soledad de un vaso de ginebra.

Déjame contigo a solas "*al sur del amanecer*" en ese sitio azul de sólo nenúfares y primaveras. Anclado a mi barco de atalayas antiguas, viajo contigo en los racimos de vino y besos. Prenderemos el fuego en las hogueras de San Juan con inciensos y amapolas, con el heno del verano. Déjame ese sentimiento tuyo abierto a la esperanza, aunque no haya más otoños ni más lunas en el vuelo de las cigüeñas.

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, flowing loops and a long horizontal stroke at the bottom. It is positioned to the left of a vertical red line.

José Luis Moya P.

POEMARIO

"Al sur del amanecer", déjame alargar la mañana en el territorio de tus ojos. Sólo estoy de regreso para ver crecer las flores en las palmas de tus manos. Te quiero en la vida del sol, en los olivos amargos, en el color de las mimosas. Mañana será tiempo de nubes en el desfiladero del otoño, pero estoy aquí, a tu lado, sobre el musgo verde y los helechos.

Miro el tiempo que nos queda en el corazón de los árboles. Hago un viaje hacia el mar por esta orilla de hojas muertas. Y llueve sobre los ojos que besan las tardes de invierno. Queda una noche turbia en las espigas. Camino sobre el frío mientras los trenes abren la niebla. Y sólo existe soledad en mis paredes.

Mis esperanzas viven por encima de las brumas. Reconstruyo la ternura cada día, en el calor de tus manos, mientras crece la hierba, mientras se pone el sol. Sobre tus paraísos de piel desnuda dejo pétalos de rosas. Conmigo ven a la puerta de casa, para juntos, ver morir la tarde en el incendio de las hojas..

Cambian los colores de los árboles, el inexorable invierno y las frías estaciones. Queda sobre el corazón otro paisaje y la memoria se hace grito en poemas amarillos. Te espero en el tiempo de tus manos, para hacer hogueras con los besos.

Crece el cielo de gris junto a un vaso de vodka. Llegan ya las hojas del invierno a mis puertas. Los gorriones tiritan mojados, hambres de cementerio. Silencio.... Martillazos sobre el corazón. Tristezas vacías. Tardes muertas. Escarbo palabras en playas de caracolas para enterrar poemas. No encuentro horizonte más allá de la mirada. Pisadas de pasillo. Péndulo de reloj. Derrota a sotavento. Y el invierno todo, empapa el alma a raudales.

Estoy atado al suelo de mis soledades y herrumbres. Tengo una tierra de páramos y ya no quedan almendros. Vivo entre las cosas que enciende el frío. En el lindero del bosque sepulté mis ilusiones... Nacieron los girasoles hace tiempo. Sus semillas las tragó el látigo de la noche. Y me encuentro en esta calle de piedras, con soledad en las manos, sin rumbo fijo en los ojos.

Caminé por el otoño en la alegría de los árboles. Besó el viento tu bufanda que deja ver tus ojos claros. Escribo amor sobre el envés de las hojas, en el tiempo que aún nos queda entre las manos.

Aquellos galopes, la urgencia de las campanas, el llanto de la tierra húmeda. Y al alba, los gladiolos tronchados "*al sur del amanecer*"... Me queda en el silencio, el dolor de los árboles, la desnudez de las semillas, las lágrimas de la música. Y estoy seguro que aún llueve ahí afuera...

Se crece para morir en las lejanas praderas de olvidos. Desde el corazón aúpas las palabras a la boca y llega el cansancio del otoño. Los poemas se marchitan amarillos en el agua de la fuente, en la lámpara de la última noche vacía. Nadie te recuerda en los labios del viento. La vida nos calcina el corazón con sed de besos. Y termina la aventura del camino. Y tantas tardes perdidas....A solas mueres, como un pájaro aterido, olvidado, sobre el llanto del tiempo que pasó.

Se desangra el horizonte de vino y de carmines. Tiene el cielo longitud invertebrada, libertad de viento sur. En los ojos, varados otros clichés de tornasoles. Las voces se hicieron viejas detrás de las esquilas. Vivo en esta tierra sin mar, sobre la muerte de las hojas, en la orfandad de aquella luz de los castaños.

Todo y nada. Jardín de la memoria. Volveremos a vernos otro otoño en tu voz, más allá del río, en la piel del mar, donde el silencio crea deseos en el corazón de las palabras.

Sangra la ciudad de neón una noche congelada. Quedan campanas para el amanecer y piedras para los pies descalzos. Atraviesa la niebla una voz de náufrago. No hay lugar donde sentarse. Empujan los dedos el misterio de los secretos. Mojado estoy de distancias ...y nunca... nunca... sabré jamás dónde nace el mar.

Recitan los párpados miradas a la tarde quieta de otoño. Se hace el cielo empedrado, de palomas en busca del regreso. Por la quebrada, asciende la niebla, emborronando escondites, hablando en susurros de ayer. Quedan atrás los que ya se fueron... los paisajes de la infancia, los ojos de niños, aquellos besos de madre. También murieron, en el emigrar del tiempo hacia la vejez, las tardes de abril y nuestros días amarillos de luz y de mimosas...

Una nube sin voz. Ciudad de silencios y lluvia. La luz del rayo cruza la mirada. Todo el rescoldo de la noche palpita en la oscuridad. Subo al húmedo desván de la memoria para seguir viviendo. Los arcones del tiempo envejecieron el brillo de los ojos. Detente en ese paso de baile. Aún hay vida en tu abanico de colores. Déjame solo las manos. Contemos estrellas en el alma de este último bolero.

Me gustaría ser gaviota y me quedo solo en caracol. Los pasos de la tarde tienen un lugar. Empuja el destino los clavos de la vida. La tierra ata las manos al suelo. Al terminar el día queda un bosque de helechos en silencio. Nos despierta la lluvia. Hoy el corazón quiere respirar el cielo, aprender con susurros, las palabras azules del agua. Viajo a solas con la esperanza, camino del sur.

Los claveles tienen todo los secretos dormidos que acogen tus manos. Hay un lugar de silencios para los sueños que se acercan. Crécame dentro el brillo de tus ojos. Los cirios acunan en la llama el adiós de los que parten. No me dejes... no acaricies aún los nardos. Tras mi ventana el mundo duerme en las noches de la ciudad. Y yo aquí, en la única soledad de todas las preguntas.

Quiero que juntos escapemos en busca del día, a besar otros paisajes, a saber el tiempo de los árboles. Fuera nieva en la llanuras del corazón. Viste el sentimiento tónicas de nostalgia. Los troncos mueren quemados para siempre al fondo de la chimenea. Horas de calor para la destrucción. La tarde está de lutos en la entraña de las pavesas. Solo quiero escapar contigo, a la luz mojada de los castaños.

Duermen lunas en tus párpados, mientras rueda bajo el neón la noche. Tiritan los árboles sin hojas ahí afuera. Cementerio de clavos oxidados en mitad de la niebla. Acorrala el frío la soledad contra las puertas de los armarios. Y me quedo solo frente a la desnudez de un vaso de ginebras.... y todas las partidas al poker perdidas.

Desvísteme de esta túnica de invierno. Llévame a tu cuerpo, al descampado de tu alma. Crucifícame contigo en la redención de la lluvia, en el corazón dormido del trigo. Siébrame en tus pechos aunque hayan muerto los girasoles. Hoy estoy sin ti, sin paraísos en esta tarde para vivir.

Y ya no queda ron para beber. Eres recuerdo en la singladura de mi timón. Meteré un clavel ajado en la botella. Las marcas de tus labios de fuego y grosellas están aún sobre el vaso de cristal. Quema el humo los dedos amarillos. Navega los sueños la mar. Por los estuarios del tiempo me desangro cuando escarbo mi niñez. Soy un hombre solo, con la mirada puesta al sur. La nostalgia duerme conmigo, el cuenco de las manos, en el silencio de esta noche.

Pasan los coches sobre esta autopista sin peaje. Y llueve. Y siempre la lluvia. Arañan las luces los ojos mientras el corazón se hace preguntas. Hay un misterio que queda al fondo del viaje. Urge a las pupilas la mirada del sol, mientras se descongela el cielo de estrellas. Hoy daría una mañana de certezas a cambio de una noche de suspiros.

Te recordaré bajo la lluvia, en la penumbra de un muro de besos, palpitando el alma en las cornisas de los ojos. Tu ternura a solas en el cuenco de las manos....Hoy todo se va río abajo de la vida. Los barcos se pierden en el mar, muere una rosa contra las teclas de un piano, se apaga la voz de un saxo al llegar la madrugada... el corazón envejece de besos y miradas... abrazado a los troncos de ayer...

Mañana fría de palomas viajeras. Queda la resaca del vino tinto y el café. Saben los ojos a rojo de humo y duele la soledad contra las tablas.. Espérame en tus islas de nieve cuando pase mi noche. Acunaremos otros paisajes con tu voz y la mirada.. No tengo donde ir, no me quedan estaciones. Y hoy parte el tren, hacia el cementerio de las lunas.

Un parque. Un banco de madera y nada más. Rueda sobre la hierba una página de periódico. Ya no quedan hojas para respirar el aire. Murieron los gorriones mojados contra los arrecifes de la noche. Imagino otros días, otros años de vejez. Nos matan las prisas y nos roe el corazón el queroseno. Condenados a morir lo hacemos en el estertor de una ciudad podrida .Y el silencio queda dentro, en la memoria, como interrogante sin respuestas.

Tiempo de margaritas, de niñez y de inocencia. Horas que ya dejaste, dormidas en el ayer. En las fotos están aún nuestros recuerdos, lo que nos queda, lo que tuvimos, lo que lloramos, lo que quisimos en el tiempo que ya se fue.

Noches de satén y lunas de porcelana. Destrozado tengo el corazón de tanta ausencia. Estoy de rodillas en mis vómitos de ron, en el cementerio de los deseos. Tu nombre amanece en mi garganta, en el mundo de la piel resentida. Y no estás cuando te busco y sueño,... y tengo hambre de tus latitudes. Aquí me quedo aguardando, en el silencio de los labios, en las grietas del alma.

Abandono los pasadizos del recuerdo para hacer el camino del día. Cauce de río.. Mis pasos son tus ojos. Decir a gritos lo que estoy amando. He dado la vida por un puñado de semillas. De regreso estoy rendido de recuerdos y promesas. Se gastó el tiempo de suspiros. El silencio del agua lava las noches de luto. Atrás quedan los amores muertos y toda la sed del mar.. Frente a los ojos lienzos nuevos que pintar de soles y primaveras...

Arrastro el cuerpo a otra estación mojada, donde quedan pocos trenes que partir. En el vértice de los chopos anidan las tormentas. Cuánta pasión tu amor traía. Hoy viento y tierra seca, camino de la muerte. Sin maletas voy, a solas con

escapularios para otras primaveras... y los pies descalzos, los ojos en el cielo, para entregarme al mar.

Aquel jirón de nubes, en cuyo extremo ladraban los perros a la tarde.... El otoño todo en la melancolía de las hojas amarillas. Pisadas de camino empapadas de humo con sabor a pan. Los árboles quietos del río... Tiempo de espejos en el fluir del agua... altar de silencios camino del mar.... En las pupilas queda el frío y la esperanza eterna de ver crecer hierba nueva la próxima primavera.

Al fondo de la iglesia, sobre la llama de cera, se prolonga una plegaria. Y siguen murmullos largos el tránsito de las velas, queriendo ser oración desnuda. Pañuelos negros, luto de invierno en los mantones. Pendido del cielo, sobre el altar de granito, me mira dolido un Cristo. Bajo los ojos, me hincó de rodillas. Sólo tengo una oración hecha silencio, y las manos vacías en todo el sentimiento contenido. Arde la cera quemada en la entraña, en el corazón de la conciencia. Arañan la infancia las rosas de ayer. Y yo sólo, en la oscuridad del templo, en un tiempo sin palomas.

Una noche de lluvia bajo los arcos. Y luego, partir. Recuerdos de fotografía rozan la piel. Y tengo fiebre. Silencio. Una pasión. Aquello fue lo que fue. Tan sólo horas sin amor. Luego viento, luego adiós en el jardín.

El río, el mar, el tiempo sin cometas. Estás ahí en mi isla de silencios y no sé mostrarte el alma. Quiero huir a una arboleda sin tormentas, arrastrar sobre el cielo mi velero vagabundo, tejer en tu pelo guirnalda de buganvillas. Dame un sueño para llevar en las manos algo nuevo, sólo un beso para la piel. A mi regreso te traeré los colores del mar, silencios de ternura y piedras de aguamarina.

Lejos de aquí, cuando me vaya, alguien recordará que tu mirada fue mi canción última. Contaremos los besos en las praderas del humo. El cielo despertará tu sonrisa las tardes de abril, cuando nazcan las mimosas. Y subirás a mis sueños de nube los días de lluvia, mientras en tus manos crecen primaveras.

Está lejos tu piel, como el grito del mar en ausencia de gaviotas. Todas las hojas del invierno han muerto de repente. Detrás de esta puerta estoy aguardando. Y no están hoy tus ojos en los ribetes de mis deseos. Te llevo dentro en el calor, mientras de noche busco un lucero. Quema la piel con tu mirada de caricias. A solas voy, en las rompientes del alba, naufrago de recuerdos sólo.

Nos vemos, me das, te doy en esa vida de sólo momentos, donde la luna vira hacia un cliché de nubarrones negros. Estalla la lluvia sobre las horas bajas, y hace viento y frío ahí afuera. En la piel, a solas, queda el sabor de lo que amamos

para saber mañana el camino de regreso. La belleza está en el corazón y en saber respirar miradas. Te llevaré conmigo al país de las estrellas, donde no quedan ya inviernos para los ojos.

Te recuerdo sobre la porcelana de mi noche, en la ilusión de una taza de café, en las fotografías del parque, en la emoción de una foto robada, en la penumbra del oro de Colombia. Te beso en mitad de mis calles, en el último sabor del vino, en tus manos frías, en la mirada ardiente. Y frente al tiempo, tú y yo, en los taninos del cristal, en la muerte de las hojas, en los clichés sin revelar, que sólo guarda el corazón.

Navegamos la noche sobre tu piel de luna en busca de oscuridad. Bajaron luego las aguas por la senda de tu playa. Y fuimos dos en el corazón de la memoria. Cruzaron los pájaros el tiempo de girasoles y cada noche de lluvia, desde entonces, se mojan los recuerdos. Tengo una canción para dormir tus ojos. En el murmullo de la niebla contigo voy siendo caricia que empapa el alma.

Nos desangra este invierno de cárcavas de vinagre, de velos de viento y frío. Dentro, los recuerdos, el silencio abarrancado en los besos dados. Y todo el tiempo detenido en los posos de una taza de café. Ayer la luz dormida de los árboles, hoy, la bruma que mengua los latidos. Aún quedan gritos de mar en la soledad de un vaso de ginebra.

Beso de dalia. Amor de niña grande. Tatuaje del mar. Son muchos los años detenidos en tus ojos. Nos queda en las manos el tiempo del humo. Corazón dormido. Recodo de tulipanes. En tus senos se paró el cielo de la noche. Tu boca me llevó a los bajíos de luna en el recorrido de los besos.

Déjame un pasacalles para comenzar el día prendiendo rosas en tu pelo. Tengo besos de hambre para tu piel desnuda. Dame tu mundo de gaviotas, soñaremos junto a las cometas. En el tiempo de las cañas se hace suspiro el mar. Y aún es de noche en el silencio de tu tiempo aún dormido.

Las cortinas... tus ojos... esa ventana abierta al sol. Me llega el perfume a madreSelva. Aquella blusa blanca de flores. Los días escondidos entre tus espigas.... Y de noche, juntos, sentados a la puerta, rozamos estrellas abrazando el mar.

Guardo un juego de amor en los adentros. Quieta está el agua. Cuánta pasión tu piel traía. Los posos del tiempo. Una rosa muere en el luto del mundo. Ese beso. Los suspiros del mar, la tormenta de tu colonia. Dame una copa de champán frío. Contigo a solas cruzo los días. Arrastremos un velero por el cielo sin rumbo fijo. Las estrellas escribirán nuestra historia los días de lluvia en las aceras. Y moriremos ciegos de arena en una playa vacía, junto al temblor de un saxo.

Acércame a los paraísos de tus noches, de tus silencios de luna y ron. Píntame un camino de besos, hasta el borde de tus pestañas. Escribe amor en las cortezas. Dame el mar junto al fin del mundo, mientras de nuevo nacen primaveras.

Se va la noche por el camino del viento cuando la ginebra inunda los arrabales. Quemas un suicidio de alcohol sobre el azul de metileno. Dentro grita el mar el silencio de campanas. Un tiempo de tormenta asciende lento al desván. Estallan pensamientos vagabundos en el galopar desbocado de caballos. Junto al rincón un vómito, una indigencia, todo el hambre de un susurro. Estoy de bruces contra la leña buscando el perfume de un beso. Se cuarteja la luz y lloras el vuelo de las palomas,.. cuando un día más.... crece en los charcos de las calles.

Se quemaron los años buscando unas cuantas promesas. En los suburbios del tiempo se me clavaron las estaciones. Y fui de puerta en puerta para llegar hasta aquí, al lugar donde la vida me ha dejado. Arrastro melancolías y el invierno me araña el corazón. No queda tiempo para desnudarme de mi edad. Cosido sigo a mi sombra buscando un camino de islas. Hace tiempo que murieron aquellos tulipanes. Y ya no hay días de mariposas.

Me llega una estampa de soles con ardiente simetría. Labios hondos de grosellas en las brasas de la noche. Cauces de silencios para la ternura de abrazos. Me quedo aquí, en la textura de las sábanas donde habita el olor del heno... Escribo palabras con raíces en tus ojos para construir pinares de recuerdos. Las tardes son azules. Y crece el humo sobre las copas, anunciando la muerte de las hojas quemadas.

Perdido bajo la luz de un rayo, sobre la oscuridad voy mojado. Recuerdo un último trago de noche al final de la calle. Aún está allí tu vida abandonada y sin pintura, languideciendo en las lágrimas de un saxo. Desnudo estoy en el tiempo de mi edad cuando escribo poemas. Y una voz fue la muerte en las flores rotas. Cazador de sueños y estrellas, cuento los días que me quedan. Respiro junto a los árboles transparencias de silencios. Los veleros del mar se dan cita en los espejos. Y tú sin mi, y sin ti. Y aquí sigo, de invierno y lluvia mojado.

Segó la vida tus lágrimas a lo largo de los puentes y caminos. No hay vencejos en tus primaveras ni mariposas en las flores de tu jardín. Quedaron tus labios sin besos y sin hoguera tus latidos. De dos en dos subes las escaleras, hacia un desván vacío. Y no hay recuerdos, ni poemas, ni fotos. Sólo memoria de olvidos. Agárrate a la noche, al suicidio del mar, a tus lágrimas de quita y pon, mientras llega a los sueños un nuevo amanecer de avellanas.

Trotamundo del tiempo y las calles, de otoño en otoño, como perro vagabundo voy. Sobra neón para mis noches. Atravieso las aceras en busca de un amor de madrugadas. El horizonte tiene hoy pasamontañas y el tiempo se ha cansado de esperar. Subo por las cicatrices del cemento persiguiendo un día azul. Duermo en los ascensores aguardando el amor. En mi casa vacía de ti ya no existe el perfume de ayer. Se marchitaron los claveles en el jarrón y en los labios tu carmín. En una mueca me apoyo y se derrumba la noche. Resbalan mis palmas sobre la soledad de un espejo. Queda sólo el pan duro de ayer. Y busco el mar. Y tengo el sueño del revés. Y yo sin ti, y tú sin mi, y los dos náufragos en un vaso de ron y hiel.

La puesta de sol es un graffitti de madroños. Isla de nieve. Hojas abandonadas en el corazón de la Navidad. Más allá del mar, una resurrección de palmeras busca estrellas en el cielo. De la arena nace un grito y se alumbra el desierto. Dios habita un nombre para vivir desnudo. Peregrina el corazón las cortezas de los árboles. En los sueños araña el alma un viaje. Mueren aquellas rosas en las lágrimas de un saxo. Y cada año nos vamos yendo cansados de crecer. Aún quedan mimosas para otras primaveras y huellas en la tierra para la paz del mundo.

Amanece tu nombre en la garganta como palabra antigua, como credo único, como fruta dulce. Recojo lo que del corazón queda en el viento de los labios. Beso las cortezas de los árboles. Al pie de una oración se arrodilla el tiempo de las hojas, en el silencio inmóvil del mundo.

Al abrigo de un suspiro de terciopelos, te pienso en las islas de nieves sepultadas, en el color de las dalias, en los girasoles amarillos. Por las líneas de las manos busco tus ojos, para que la humedad de un beso sea recuerdo en los labios. Fluye el agua. Crecen los chopos. Queda el tiempo de un vals en una noche sin luna. Y los dos solos, junto al silencio.

En el rescoldo de la oscuridad permanece mi vida abandonada. Estoy cansado de los besos que no llegan, de las caricias que no me das, de los nudos de tristeza que me queman las manos. Expreso lo que pienso. Escribo para mi. Transmito lo que digo desde el escenario del silencio. Me sube el rubor cuando recitas mis poemas. Solo me quedo, con el tiempo desnudo de mi edad, en los gritos de la niebla.

Ruedo por la ciudad dormida, por los arcos de aguas turbulentas. Hoy la madrugada no tiene corazón. Arrastra el cielo veleros vagabundos de nubes, y estoy aquí con mis ansias, buscando una estrella hacia el sur. En la soledad de tanta noche, te grito, sobre las piedras, que te estoy amando.

Cuánta pasión camina por tus ojos grandes. No tengo fuerzas para seguirte. Quedan sólo los murmullos de la noches sobre la hierba. Las pérgolas de aquel

verano. Aquellas mañanas de besos y sol. Dame sólo un día de sentimientos y boleros, sobre el balcón del amanecer.

Vamos al paraíso de tu boca en las noches de río y vino tinto. Tengo golondrinas para el amanecer y licores con hielo para arañar la noche. Y estamos aquí, en el tiempo de noria, en la textura del aire mordiendo los labios. Me queda un buzón de preguntas para cuando la ternura viaje más allá de las manos.

Atrás queda un paisaje, en el verano de aquellas rosas. Caracolas y arenas para soñar. Cara al viento. Y tu pelo mojado de mar. Empapa las pulpas el agua de sal que brilla en las velas. Y no sabemos nada del día después. Una taza, un beso, un café. En la noche remo escarbando el cielo junto a las gaviotas, que desconocen las madrugadas. De las anclas pende, como escapulario del aire, el corazón desnudo. Y entre mi orilla y tu distancia las olas... y todo el mar, *"al sur del amanecer"*.

...Aquel jirón de nubes, en cuyo extremo ladraban los perros. La tarde lenta tras la ventana.... Dentro, hoy, el otoño y el frío de las hojas amarillas. Quema un recuerdo el tiempo de infancia: ...aquellos besos de madre acurrucados en los sueños... las manzanas del desván, la lluvia chorreando en el tejado... inocencia de niño en la mirada... sábanas tendidas al viento y a la luna... Sabor a almendras y a pan... Colonia de domingo... Y fuera, la vida en las trenzas de una niña... las pecas de aquella cara,.. ojos nuevos en el instante del tiempo perdido. Zumo en un beso que se fue. Pasaron palomas sobre la noche. Estación sin nombre. Trenes de luto en el corazón de la ciudad. Cicatrices. Un libro. Una quimera. Una taza de café. Marihuanas de olvido. Bob Dyland. Revolución sin mayo. Girasoles para la muerte. Y los puentes sin mariposas. Suspiros... Crecen los corazones en las cortezas de los árboles. Fiebre de labios y vino tinto. Y... pisadas de camino empapadas de humo... Estamos de regreso en los árboles quietos del río, con toda la soledad en los bolsillos. Tiempo de espejos en el fluir del agua... Se va la vida en el eco de las campanas. Sobre las manos, silencio sólo,... juncos arrancados camino de la mar.... En los ojos: frío, y la esperanza eterna de la hierba, otra primavera de mimosas.

Abro los ojos sediento de noche para cazar estrellas. En las manos llevo un cirio de ceras amarillas El tiempo araña los ojos de vida sobre el cielo de la tarde. Acumulo ternura para los besos, en la soledad de los árboles sin hojas.

Quedan recuerdos aún de un tiempo suspendido en el silencio buscando ternura en la oscuridad. Y tú y yo en la emulsión de las salivas, en las fotografías del alma. Festoneando el cielo, un itinerario de estrellas empapa deseos. Y luego... partir de prisa para soñar otro regreso. Atados a la vida vamos en los círculos fríos del destino. Y sólo el hambre de imposibles nos roza cada mañana el corazón.

Dame una noche para vaciarme en tu boca, para vivir de lunas y esperanzas, para saber la madrugada en el calor de tus muslos. Nos quedan sólo islas sin playas

para navegar los sueños, para coser las tardes de invierno a la tristeza, para ir muriendo de ausencias. Y la lluvia ahí afuera golpeando los tejados, mojando el corazón de todas las nostalgias.

Busco un beso en la noche a solas, con sabor a mazapán. Te regalaría rosas de carmín si yo pudiera. Quiero dormir en tus secretos, abrazado a las horas que nos quedan por vivir, mirar más allá de los ojos, sembrar girasoles en tu corazón y perfumes de frutas escarchadas. Nómada del viento voy en las palabras, en los sentimientos de hojas amarillas, en los besos que me queman. Te sueño en el color de las manzanas, en el sabor del vino tinto. Que se extravíe pronto la noche para encontrarte al alba, de mañana.

Contigo *"al sur del amanecer"* en ese sitio azul de sólo nenúfares y primaveras. Anclado a mi barco de atalayas antiguas, viajo contigo en los racimos de vino y besos. Prenderemos el fuego en las hogueras de San Juan con inciensos y amapolas, con el heno del verano. Déjame ese sentimiento tuyo abierto a la esperanza, aunque no haya más otoños ni más lunas en el vuelo de las cigüeñas.



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón">>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoyp@ono.com

jlmoyp@usal.es